

Jornadas Interdisciplinarias 2003 "Guerra e imperio: sus manifestaciones simbólicas, políticas y económicas en la Cultura de Occidente". Universidad de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2003.

El nuevo orden mundial.

Gabriela Irrazábal.

Cita:

Gabriela Irrazábal (Diciembre, 2003). *El nuevo orden mundial. Jornadas Interdisciplinarias 2003 "Guerra e imperio: sus manifestaciones simbólicas, políticas y económicas en la Cultura de Occidente"*. Universidad de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.irrazabal/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pCN7/aSh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jornadas Interdisciplinarias 2003 “Guerra e imperio: sus manifestaciones simbólicas, políticas y económicas en la Cultura de Occidente”. Universidad de Buenos Aires

Título de la ponencia: El nuevo orden mundial. Acerca del Imperio en Antonio Negri

Autora: Gabriela Irrazábal

INTRODUCCIÓN

A lo largo del libro “Imperio”, Negri y Hardt han realizado un análisis y una descripción a cerca de las transformaciones que han sucedido en el orden mundial, en el contexto del pasaje de la modernidad a la posmodernidad. Estos autores afirman que se ha constituido una nueva forma de soberanía (inmanente, finita y expansiva) que está compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una única lógica de dominio.

Esta nueva forma global de soberanía, Negri y Hardt la denominan *Imperio* que actualmente se está materializando. Éste es un aparato de dominio “descentrado y desterritorializador” cuyas fronteras son abiertas y están en constante expansión; dentro de ellas incorpora a la totalidad del terreno global. Al no tener fronteras fijas y abarcar la totalidad del mundo se diluye la división entre lo exterior y lo interior y además, opera en todos los registros de la sociedad, crea el mismo mundo que habita y suspende la historia, es decir, fija el estado de cosas existentes por toda la eternidad.

El surgimiento de este nuevo tipo de soberanía estuvo acompañado por una transformación en los procesos productivos donde el trabajo es inmaterial, cooperativo, comunicativo y afectivo. El objeto de dominio del Imperio es la vida social misma, de ahí que presente la forma de biopoder como paradigma de dominio. El biopoder regula la vida social desde su interior, la interpreta, la rearticula y la absorbe. A través de las redes de información y sistemas de comunicación, se organizan directamente los “cuerpos”. Y el poder se ejerce de manera efectiva para producir la realidad social y las subjetividades que la animan. La comunicación organiza el movimiento de la globalización.

Este nuevo paradigma se caracteriza por la decadencia absoluta de los “estado nación” soberanos que pasan a ser simples registradores de flujos de mercancías, personas y dinero. Las empresas transnacionales determinan la nueva geografía del mercado debido a su desregulación y por lo tanto, la nueva estructuración biopolítica del mundo. Los organismos internacionales (ONU, FMI, BM) empiezan a adquirir relevancia en la perspectiva de la constitución jurídica cuando se los considera dentro de la dinámica

productiva biopolítica. El Imperio garantiza su legitimidad a través de las industrias de la comunicación.

Cabe destacar que no hay una única potencia que gobierna la totalidad del mundo aunque, es cierto que Estados Unidos es preponderante en comparación al resto de las naciones.

Para entender el privilegio norteamericano, los autores sostienen que hay que analizar las diferencias de su constitución con las constituciones de las naciones imperialistas modernas dado que en la norteamericana ya se encuentran fundamentos imperiales.

En este trabajo se intentará ampliar los conceptos anteriormente comentados para poder entender el paso del imperialismo al Imperio, comentando cuales fueron los “síntomas” que indican el pasaje . Además, se describirá como funciona este nuevo aparato de dominio y la nueva subjetividad que está inmersa en él. En conclusión, se describirán los cambios jurídicos, productivos y subjetivos como así también el nuevo paradigma de poder que permiten que el Imperio se materialice, sus fortalezas y sus flaquezas para poder ver si es posible derrocarlo.

1 SOCIEDAD DE CONTROL

Debemos analizar la transformación material del paradigma de dominio para poder entender la transición de la modernidad a la posmodernidad, es decir del régimen disciplinario a la sociedad de control.

En la “sociedad disciplinaria” la dominación se ejercía a través de una red de aparatos y dispositivos que regulaban hábitos .

La disciplina es una compulsión interna, indiscernible a las subjetividades, es decir, es inmanente a ellas. La efectividad de la lógica disciplinaria estaba garantizada por su verticalidad. Los sujetos formaban parte de instituciones disciplinarias que lograban el objetivo de hacerlos trabajar y obedecer. A través de los espacios acotados de las instituciones se producían identidades fijas. Las prácticas y las relaciones disciplinarias que se daban en el régimen fabril cercaban todo el régimen social a través de un mecanismo de producción y gobierno: como un régimen social de producción.

A partir del la última parte de la modernidad, los mecanismos de dominación se hacen más democráticos e inmanentes al campo social. Cuando la lógica de sujeción que operaba dentro de los espacios acotados de las instituciones se extienden hacia fuera y se generalizan, estamos en presencia de la sociedad de control donde el poder se ejerce a

través de una maquinaria que organiza directamente a los cerebros teniendo como principal objetivo llevarlos hacia un estado autónomo de alineación, enajenación del sentido de la vida y el deseo de creatividad. Las subjetividades que se producen poseen identidades híbridas y maleables. Esta maquinaria está representada por los sistemas de comunicación.

“El establecimiento de una sociedad global de control que allane las estrías de los límites nacionales concuerda con la realización del mercado mundial y la supeditación real del trabajo al capital...”¹ En esta transición, entonces, hay una relación cada vez más intensa de implicación mutua de todas las fuerzas sociales. Así, la sociedad civil queda absorbida completamente por el estado llevándose a cabo la supeditación real del trabajo al capital, objetivo que el capitalismo ha perseguido durante todo su desarrollo.

El nuevo paradigma de poder presenta una naturaleza biopolítica. El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior absorbiéndola, interpretándola, siguiéndola y rearticulándola. Se refiere a las capacidades productivas de vida que son intelectuales y corporales por igual. Cuando las relaciones sociales y de reproducción se hacen más productivas, es decir cuando todo el contacto de reproducción queda incluido bajo el dominio capitalista, el biopoder llega a ser un agente de producción. **El biopoder, entonces, es otro nombre que se le da a la supeditación real de la sociedad bajo el dominio del capital y ambos son sinónimos de orden productivo globalizado.** La naturaleza productiva del biopoder está representada por el trabajo inmaterial.

La sociedad de control y el biopoder son los dos aspectos centrales del concepto Imperio ya que la realización de éste es el objetivo que persigue el nuevo paradigma de poder.

2 IMPERIO

GENEALOGÍA DEL CONCEPTO

Para poder entender la situación actual contemporánea debemos remitirnos a la descripción que realizó Polibio del poder imperial como la forma suprema de gobierno en la antigua Roma. El Imperio Romano reunía tres formas “buenas” de poder: la monarquía, la aristocracia y la democracia. La monarquía era la instancia última del gobierno y afirmaba la unidad y la continuidad del poder, la aristocracia vigilaba la reproducción y la circulación del imperio y definía la justicia y la virtud y, por último, la democracia organizaba a la multitud de acuerdo con un esquema de representación para que sea posible ejercer el mando en el régimen, y obligar a éste

¹Hardt, M. y Negri, A., Imperio (edición compacta), Paidós, 2002, pág. 292

a satisfacer las necesidades de la población. Estas tres formas estaban representadas por las figuras del emperador, el senado y los “comiti populares” respectivamente. Este modelo impedía que el gobierno imperial cayera en el círculo vicioso de la corrupción por medio del cual se daría paso a las formas “malas” de poder: tiranía, oligarquía y anarquía.

Así, habría una coincidencia y universalidad entre lo ético y lo jurídico. De aquí se derivaron dos tendencias: por un lado el derecho se afirma en la construcción de un orden nuevo que abarca todo el espacio que se considera civilizado. Y por el otro, el imperio agota el tiempo histórico dentro de su propio orden ético es decir, presenta su orden como permanente y necesario.

Cuando triunfa el secularismo durante el Renacimiento, estas dos nociones se separan. Una de ellas postulaba un orden de estados nacionales basados en el derecho internacional y la otra sostenía una idea de paz perpetua, teniendo un ideal de razón para poder criticar y unir derecho y ética. Las alternativas a estas dos nociones están presentes en toda la modernidad. Así es como encontramos la ideología liberal basada en el concierto pacífico de las fuerzas jurídicas, y su sustitución en el mercado y la ideología socialista que hace hincapié en la unidad internacional, a través de la organización de las luchas y la sustitución del derecho.

En la actualidad estas dos concepciones marchan juntas nuevamente, y podemos darnos cuenta de la importancia que el concepto imperio tiene porque vuelve a estar en boga la noción de *bellum justum* (guerra justa) que es el derecho que tiene un estado a hacer la guerra cuando se considera agredido. La legitimidad de la guerra se obtiene siempre y cuando haya una base ética para realizarla y así poder lograr el orden y la paz deseados a través de una acción militar efectiva.

3 DEL DERECHO SOBERANO DE LOS ESTADO NACIÓN A LAS PRIMERAS FIGURAS POSMODERNAS DEL DERECHO IMPERIAL

PREHISTORIA DE LA SOBERANÍA IMPERIAL

La soberanía moderna actualmente en decadencia, está concebida como un territorio y la relación de ese territorio con el exterior. La misma está en constante crisis por el conflicto de las fuerzas inmanentes del deseo y la cooperación de las masas y la autoridad soberana (príncipe, estado, etc.) que trasciende el plano social e intenta contenerlas e imponerles un orden.

La crisis de la modernidad mantuvo una relación íntima con la subordinación racial y la colonización. El síntoma que indica dicha crisis es el conflicto racial. El colonialismo construye figuras de alteridad y organiza sus flujos en un espacio que se despliega como dialéctica en dos momentos: la negación absoluta, donde el colonizado es concebido y producido como otro distinto del europeo, y el fundamento del sí mismo, donde se tiene en cuenta lo “malo” que tiene el otro producido; para ver lo bueno de sí mismo. La identidad colonial se produjo, entonces, por una lógica de exclusión y se afianzó por la firmeza de las fronteras entre la metrópolis y la colonia. Los elementos que indican el tránsito a la soberanía imperial son el fin del colonialismo y los poderes declinantes de la nación.

Para poder ver las diferencias entre la soberanía moderna y la soberanía imperial debemos remitirnos a las formulaciones originales de la noción de soberanía en Estados Unidos. A partir de la Revolución Norteamericana la tradición republicana, derivada de Maquiavello, postuló una idea de poder constitutivo es decir, un poder producto de una dinámica interna e inmanente de la sociedad y la tradición imperial, derivada de, que procuró lograr un poder perfecto a través de una constitución mixta que combinara poder monárquico, aristocrático y democrático. Estos poderes se hallan representados en las tres ramas de la constitución de Estados Unidos que se encuentran equilibradas entre sí ya que cualquier desequilibrio produce corrupción. Aquí el poder se sitúa en el seno de la sociedad y no es trascendente.

Esta soberanía es inmanente, es decir, no trasciende el plano social sino que es inherente al mismo. Es finita, parece producir su límite interno y se corresponde con la naturaleza conflictiva y plural de la multitud. Y es expansiva porque tiene un proyecto de expansión en un territorio ilimitado y cuando se expande no anexa ni destruye sino que incluye en su red ya que tiene una idea de paz. Esta conjunción de características es la bisagra que vincula el principio de una república democrática con la idea de imperio. Además, se logra por un acuerdo interno con la multitud.

La soberanía de los Estados Unidos presenta cuatro etapas, cada una de las cuales representa un paso hacia la realización del Imperio. La primera es la etapa que abarca desde la Independencia hasta la Guerra Civil. De ésta emergen nuevos principios: la soberanía es ahora democrática, y la libertad soberana. Además, contiene un proyecto de expansión porque las fronteras se encuentran abiertas, en el cual se excluye a los nativos pero se incluye a los afroamericanos ya que se los necesita como mano de obra. Así la nueva

nación se va conformando como producto de identidades híbridas. La segunda abarca desde fines del siglo XIX a principios del XX, es decir, desde el Imperialismo de Roosevelt hasta el Reformismo de Wilson. Aquí surge un problema para la expansión que es el límite del territorio, para solucionar esta crisis del espacio y también de las relaciones sociales surgen dos propuestas: Roosevelt se propone adoptar la ideología imperialista tradicional europea de manera tal que se pueda diseminar el poder de manera lineal en espacios cerrados e invadir para destruir y absorber a los países sometidos; y adoptar una ideología de paz internacionalista como una expansión de la concepción de poder en red de la constitución es la idea promovida por Wilson. Esta última, tenía como proyecto formar una liga de las naciones para la paz europea y mundial, y es la promotora del paso al imperio.

La tercera etapa es la del New Deal que junto con los sistemas de bienestar social en Europa surge como respuesta a la amenaza soviética de 1917. Aquí prospera la tendencia imperialista a través de la Doctrina Monroe (1923) por medio de la cual Estados Unidos, asume el rol de protector de América contra la agresión europea. Así, durante la Guerra Fría se da una ambigüedad entre el rol de protector y dominador. El momento final de esta tendencia imperialista y el punto de transición hacia un nuevo régimen de la constitución fue la Guerra de Vietnam.

La cuarta etapa se da a partir de fines de 1960 continuando luego de la disolución de la URSS a causa de sus propias contradicciones internas. En ésta, el proyecto iniciado por Wilson alcanza su madurez, y se define por el proyecto de poder en red que pudo ser ejercido en plenitud durante la Guerra del Golfo en 1991, donde Estados Unidos demostró que es la única potencia capaz de ejercer justicia internacional. Y es entonces cuando este país asume un rol central al ser el garante del proceso de formación del Derecho Supranacional. Este modelo de constitución rearticula un espacio abierto y reinventa relaciones diversas y singulares en red en un territorio sin fronteras.

La idea contemporánea de Imperio entonces, surge a través de la expansión del proyecto constitucional interno de los Estados Unidos y a través de la extensión de este proyecto, entramos en el proceso constitutivo del Imperio.

La soberanía imperial se ejerce en los márgenes donde las fronteras son flexibles y presenta una forma discontinua. El espacio de ésta está demarcado por líneas falsas que hacen que se vea como continuo y uniforme. En este sentido la crisis cede su lugar a la omnicrisis (proliferación de crisis menores e indefinidas). La soberanía imperial se organiza a través de una red continua de microconflictos. Las contradicciones en la sociedad (imperial) son evasivas, proliferantes y no localizables. Por esto es que está definida por

omnicrisis, es decir, la corrupción que sin ninguna connotación moral es un proceso de descomposición, mutación o degeneración. En consecuencia se afirma que el Imperio es impuro o híbrido; y su dominio funciona en virtud de su propia ruptura. Así la soberanía, prospera en las contradicciones (proliferantes) a que da lugar la corrupción. En este espacio uniforme no hay un lugar de poder ya que éste está en todas partes y en ninguna a la vez, el Imperio es un no lugar (u-topía)

CONSTITUCIÓN GLOBAL

El marco constitucional en formación presenta una estructura piramidal. En la parte más alta, se encuentran los que tienen la hegemonía global del uso de la fuerza, principalmente Estados Unidos y luego el G7 (grupo conformado por siete naciones dominantes). En la segunda parte se hallan las redes de flujos de capital, tecnología y población del mercado extendidas, las empresas transnacionales y los “Estados Nación”, cuyas funciones son mediar políticamente con las potencias del orden mundial, negociar con las empresas transnacionales y redistribuir el ingreso según las necesidades biopolíticas de sus poblaciones. Además, dichos estados captan y distribuyen la riqueza desde el poder global y disciplinan a los ciudadanos en la medida de sus posibilidades. En la última parte de esta pirámide, se encuentran los grupos que representan los intereses populares en el orden global: las ONG, las asociaciones religiosas y algunos medios de comunicación.

El Imperio no es un retorno al antiguo modelo de Polibio sino más bien una evolución del modelo liberal de constitución mixta. Es decir, se comprende mejor en términos posmodernos.

Encontramos dos ejes según los cuales se han transformado el marco de formalización jurídica, el esquema de equilibrios y el mecanismo constitucional de garantías. El primer eje se refiere a la naturaleza de la constitución mixta. Se da un pasaje del modelo antiguo y moderno (donde los cuerpos y las funciones se hallaban separados) a un proceso de hibridación de funciones gubernamentales². Además, se da una mutación de las relaciones espaciales, se destruyen la medida y la distancia y se fusionan las figuras en formas híbridas debido a procesos de supeditación, sometimiento del trabajo al servicio del capital e incorporación de la sociedad al Imperio. Es una constitución híbrida porque la monarquía y las demás formas de poder sufren una serie de hibridaciones y pasan a estar fusionadas.

El segundo eje se refiere a la nueva cualidad de la constitución. El mando se ejerce sobre las dimensiones temporales de la sociedad. **Aquí se da el salto cualitativo**

² Hardt, M. Y Negri, A, op. cit. Pág. 279

más importante, se pasa del paradigma disciplinario al paradigma de la sociedad de control. El dominio empieza a ejercerse directamente sobre las subjetividades productivas y cooperadoras. Las instituciones se redefinen continuamente teniendo en cuenta el ritmo de las subjetividades. El poder no tiene lugar porque su topografía tiene que ver con los desplazamientos temporales de la subjetividades y no con relaciones espaciales. Las funciones híbridas del control se ejercen en el “no lugar” porque allí se encuentran los movimientos de las subjetividades.

La constitución imperial es una red de comunicación universal y rizomática (no es jerárquica y carece de centro). Para poder existir tiene que ser híbrida y tener un sujeto político efímero y pasivo pero un agente productor y consumidor que esté presente y sea activo. La formación de esta constitución mixta produce un desequilibrio fundamental entre los actores establecidos y conduce a una nueva dinámica social que libera al sujeto consumidor y productor de los mecanismos de sumisión política.

La unidad de los cuerpos y funciones de la constitución es proporcionada por el Espectáculo. Éste es un aparato integrado y difuso de imágenes e ideas que produce la regulación de la opinión y los discursos públicos. Además, destruye formas de sociabilidad colectivas dando importancia a la sociabilidad individual y masiva. El mecanismo de control que opera para asegurar el orden social es el temor. “...El espectáculo del temor que aún la constitución híbrida posmoderna y la política por parte de los medios impide que se forme un terreno político para la lucha por la constitución...”³

DOMINIO

El dominio imperial se caracteriza por incorporar, diferenciar y administrar . Éstas son sus tres fases o etapas de control. En la primera fase, la inclusiva, se dejan de lado las diferencias para poder lograr consenso en la totalidad del espacio. Se aplica a los sujetos la ley de indiferencia neutral por esto es que el espacio parece una uniformidad donde las subjetividades se deslizan sin oponer resistencia ni presentar conflictos sustanciales.

En el momento diferencial se considera a las diferencias como culturales y contingentes y no biológicas por lo tanto, se supone que no afectan la franja central del consenso coincidente que caracteriza al mecanismo inclusivo. Además, se cree que no confluirán en conflictos importantes ya que funcionan como una fuerza pacífica de identificación regional. **El imperio, entonces, no crea las diferencias sino que utiliza a**

³ Ibid. Pág 284

su favor las que ya existen para luego administrarlas y jerarquizarlas. Se impulsa la circulación del movimiento y la mezcla para dejar de lado identidades rígidas, fijas y separadas. Este es un importante elemento de control, en muchas ocasiones, las diferencias étnicas son llevadas al plano de la producción y en una misma fábrica pueden existir múltiples variables complejas, es decir, cantidades de obreros divididos por diferencias culturales, étnicas y de lenguaje.

ADMINISTRACIÓN Y MANDO

Las modalidades de la administración imperial instrumentan la caída de las barreras sociales tradicionales y las segmentaciones del trabajo. Además deben resolver el problema de manejar el proceso de integración controlando y pacificando a las fuerzas sociales que están separadas y segmentadas

En los regímenes modernos de soberanía se intentaba alcanzar una integración lineal de los conflictos y crear un aparato coherente que pudiera reprimirlos. En cambio, en el marco imperial no se trata de imponer un aparato para controlar las diferencias e integrar los conflictos ya que la administración se hace fractal.

Los rasgos generales de la administración imperial presentan una serie de características tanto negativas como positivas. Primero, la gestión de los medios burocráticos tiende a estar separada de la gestión de los medios políticos. Además, actúa como un mecanismo diferenciador y diseminador que logrará mayor efectividad cuanto más cercano y directo sea el contacto con los elementos de la realidad social. También, puede lograr legitimidad con medios heterogéneos e indirectos y por último, como característica positiva, tiene efectividad local que es el valor más importante y la matriz unificadora. En este caso el ejercicio de la violencia legítima no está en contradicción con la idea de un orden coherente. Además, como la población es flexible esta característica también lo es.

Cuando deben resolverse en el plano de la autorregulación (de la comunicación, del dinero y la producción) la posibilidad de recurrir al ejercicio de la violencia legítima y el principio de la regulación del conflicto usando las fuerzas policiales internas del imperio; ya dejamos de estar ante la cuestión de la administración para pasar a la del mando.

La autoridad imperial se ejerce a través de modalidades del control biopolítico y el control opera a través de medios globales y absolutos que son la bomba, el dinero y el éter. Éstos se remiten a la pirámide de poder, la bomba a la monarquía, el dinero a la aristocracia y el éter a la democracia.

LEGITIMIDAD

La legitimidad del imperio debe desarrollarse a través de la producción de normas jurídicas internacionales que establezcan el poder del actor hegemónico de manera duradera y legal. La legitimación de este nuevo modo de producción desarrolla su propio lenguaje de autovalidación, el lenguaje al comunicar produce mercancías y crea subjetividades relacionándolas entre sí y ordenándolas. Además, no se fundamenta en nada exterior a sí misma.

Existen nuevas formas y nuevas articulaciones del ejercicio de la fuerza legítima y nuevas características que definen el despliegue de la máquina imperial. Éstas son: el terreno ilimitado y la localización simbólica de sus acciones, y la conexión de la acción represiva con todos los aspectos de la estructura biopolítica de la sociedad. Las acciones anteriormente mencionadas, como se realizan en un mundo unificado por la estructura dominante de producción y comunicación, son denominadas por los autores “**Intervenciones**”. Los medios estructurales de intervención son los que se dan en el campo de la comunicación, para garantizar la legitimidad del sistema, y los despliegues de mecanismos monetarios y financieros.

Hay una serie de intervenciones que requieren el uso de la fuerza física. Una de ellas es la **moral** que es llevada a cabo por los medios de comunicación y algunas asociaciones como las ONG. Éstas están inmersas en el contexto biopolítico del imperio, van librando “guerras justas” al caracterizar a su enemigo como el que los priva de algún derecho considerado universal y al utilizar su arma pacífica más poderosa: las campañas caritativas por las cuales brindan ayuda humanitaria. Éste tipo de intervención considera a sus enemigos como terroristas y por lo general antecede a la intervención **militar**. Ésta se caracteriza por poseer un proceso de prevención/ represión. Muchas veces la represión puede articularse a través de la acción preventiva para ir constituyendo nuevas relaciones y nuevas formaciones territoriales que se consolidan después de la guerra.

Para dar validez al derecho imperial y a su vez legitimarlo, es necesario un continuo ejercicio de poder policíaco. La forma lógica del ejercicio de la fuerza que surge de un paradigma basado en un estado de excepción permanente y en la acción policíaca es la intervención **continua**. Ésta es un mecanismo efectivo de despliegues policiales que contribuye a constituir el orden moral normativo.

La legitimación del Imperio nace de las industrias de la comunicación, es decir, de la transformación del modo de producción en una máquina. El poder está integrado en el

propio funcionamiento de estas industrias debido a que integran lo imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica .

La producción económica y la constitución política tienden a coincidir cada vez más . El orden se forma sobre la base de su capacidad para vender, desarrollarse y extenderse a través de la sociedad.

El temor a la violencia, la pobreza y el desempleo es finalmente la fuerza primaria, inmediata y más efectiva que crea y mantiene las segmentaciones y diferencias de la multitud. El sustento de esta política de segmentaciones es una política de comunicación. El contenido de la información es la comunicación del miedo. La clave de la lucha entre pobres por el trabajo es el miedo a la pobreza y la angustia ante el futuro, transmitidos efectivamente por las empresas de la comunicación. De esta manera, la **legitimidad** del Imperio está **garantizada**.

4 ORDEN ECONÓMICO Y PROLETARIADO

Cuando los autores se disponen a mencionar el cambio de paradigma surgido en la producción, sostienen que tendrán como objetivo realizar una genealogía del orden económico para poder tener conocimiento de la naturaleza de la lucha proletaria y su capacidad para poder prefigurar y anticipar los desarrollos del capital; ya que ambos lograrán la realización del orden mundial. Como hipótesis central, estos autores sostienen que el primer caso de una subjetividad que tendía hacia el Imperio: fue el modelo del New Deal.

Debido a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa de 1917 el sistema capitalista mundial tenía dos opciones.: sucumbía ante una revolución comunista inminente o transformaba el imperialismo en imperio. Este proceso de cambio no era favorecido por las condiciones de la década de 1920, en la cual había mayor concentración y crecimiento de la producción y un aumento de la productividad a causa de la implementación del Taylorismo, que en lugar de lograr una mayor organización racional de los mercados produjo más anarquía. Además, el modelo fordista, como antídoto contra la Revolución Rusa, impuso salarios elevados pero, duros y rígidos. A partir de la crisis y el colapso financiero de 1929 el capitalismo comprendió que había una necesidad imperiosa de transformación radical es decir, de reestructurar completamente las relaciones sociales de este modo de producción.

Sólo en Estados Unidos la reforma instauró un orden democrático al firmar el tratado del New Deal, que logró responder a la crisis común de todos los estados capitalistas dominantes.

Se estableció que el estado iba a actuar como mediador de conflictos y motor de la movilidad social. Además, debía regular la economía y actuar como “estado benefactor” que tomaba como modelo en la organización del trabajo al taylorismo, en el régimen de salarios al fordismo y al keynesianismo en la regulación macroeconómica de la sociedad. De esta manera, con un régimen de disciplina se cercaba a las relaciones sociales en su totalidad. Toda la sociedad quedó absorbida bajo el dominio del estado y del capital y se empezó a regir por los criterios de la producción, realizándose así la forma más elevada de “gobierno disciplinario”.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el New Deal aparece como el único proyecto posible para la reconstrucción económica de los países. Así, por la adhesión al modelo expansivo de la sociedad disciplinaria, nace el “Estado Disciplinario Global” y la hegemonía de los Estados Unidos.

La forma y la sustancia de la administración capitalista del desarrollo internacional, estuvo dada por el Acuerdo de Bretton Woods con el objetivo de posibilitar la cooperación económica internacional para reedificar naciones en 1944. Por medio de éste se estableció la hegemonía de la ONU sobre los demás países. Hubo un acuerdo de estabilidad monetaria entre Estados Unidos y las demás naciones tomando como garantía de valor al patrón oro. Y se cedió el control de los sistemas monetarios a algunas organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Durante la posguerra hay **tres mecanismos** que definieron y organizaron el nuevo escenario global caracterizados por la tendencia imperial del New Deal, que de a poco superaban a la tendencia imperialista .

El primero es el **proceso de descolonización** por medio del cual se recompuso el mercado mundial. Aquí Estados Unidos apareció como el “guardián internacional del capitalismo”. Con la derrota en la Guerra de Vietnam se da el fin de la tendencia imperialista y empieza la transición a un nuevo régimen de la constitución desdibujándose las fronteras del mercado mundial. El segundo es la **descentralización de la producción** que consta de dos fases: La primera fase la “neocolonial”, es una transición que implicaba la continuidad de algunos procedimientos imperialistas y el mantenimiento de mecanismos de intercambio desigual. Y la segunda, a fines de 1970, que es la fase constitutiva decisiva del imperio cuyo motor del cambio económico fueron las empresas transnacionales. Éstas

se encargaron de transferir tecnología para construir ejes productivos, movilizar fuerza laboral y recolectar flujos de riqueza. Además, la mediación y la nivelación de los flujos de ganancia se desvincularon de los “estados nación” y se configuró una nueva división del trabajo. El último de estos mecanismos es la **diseminación de las formas disciplinarias de producción y gobierno** por todo el mundo. La sociedad era una “sociedad fábrica global” cuyo modelo ideológico de dominación se correspondía con lo establecido por el New Deal (salarios fordistas, trabajo taylorista y estado benefactor).

Durante el amplio proceso de descolonización y descentralización el elemento más importante fue la transformación poscolonial del tercer mundo que apareció, a modo de “disfraz”, como modernización y desarrollo. La Guerra Fría en cambio, ocupó un lugar secundario. El factor más importante en este momento es la **producción de nueva subjetividad** que, al no poder formar parte de la división bipolar EE.UU. – U.R.S.S, marca la necesidad de un nuevo paradigma. El movimiento de los “no alineados” indica el enorme potencial para la liberación de las poblaciones subdesarrolladas. Estas subjetividades que surgieron de la descolonización, ya no pudieron ser gobernadas por los mecanismos de la soberanía moderna.

La tendencia a la unificación del mercado mundial es el elemento más importante para entender el cambio de paradigma político y económico. Esto tuvo diversos efectos: difusión del modelo disciplinario de organización del trabajo, por medio del cual los países subdesarrollados pasaron a ser el “gueto del mundo” y la emancipación salarial. “ La relación salarial determina la constitución de nuevos deseos, demandas, necesidades y nace un nuevo deseo de liberación, cuando el régimen disciplinario determina la tendencia hacia un mercado global de la fuerza laboral, también crea la posibilidad de su antítesis. Construye el deseo de escapar del régimen disciplinario y la tendencia a que nazca la multitud indisciplinada de obreros que desean liberarse”⁴

La creciente movilidad del proletariado manifiesta la búsqueda real y poderosa de liberación. En consecuencia, estos nuevos deseos nómadas no pueden contenerse ni controlarse dentro del régimen disciplinario, produciéndose entonces una dificultad para administrar individualmente mercados nacionales.

Para poder lograr organizar el mercado mundial, el capitalismo debe aplicar un mecanismo que pueda coordinar políticamente las dimensiones subjetivas de los actores y

⁴ Ibid. Pág. 225

la nueva dinámica de la esfera global de acción del capital, asimismo, debe articular la movilidad transversal de los sujetos con la dimensión imperial de mando.

El momento genealógico fundamental del imperio es la difusión de los regímenes disciplinarios. Ésto puede explicarse a través de lo que Marx denominó **fases de subsunción o supeditación capitalista** de la sociedad, por medio de las cuales se complementaría la construcción del mercado global.

La **subsunción formal** sucede cuando el capital incorpora dentro de sus relaciones de producción prácticas laborales que se originan fuera de su dominio es decir, cuando se incorpora lo exterior en lo interior. Sin embargo, para que la integración del trabajo al capital sea más intensa y se realice plenamente el mercado mundial transformándose radicalmente las relaciones sociales y productivas a través de la disciplina, mecanismo central de esta transformación, debe realizarse la **supeditación real**. Cuando se integran el desarrollo del capital y la proletarización de la sociedad en un solo proceso, cambia la forma política de mando. Las prácticas de las fuerzas subjetivas activas nos permiten entender el paso de la supeditación formal a la real.

En este momento, el capitalismo debe proponer una nueva forma de dominio para controlar a las nuevas subjetividades que ya no se pueden controlar a través del régimen disciplinario debido a que sus deseos y demandas dieron como resultado la globalización de los mercados manifestando la necesidad de una nueva forma de dominio.

“Para fines de los años ’60 se produjo la crisis del sistema capitalista mundial a causa de las presiones descendentes que ejerció el proletariado en los porcentajes de ganancia”. Debido a esto el capital encaró el cambio de paradigma y modificó sus estructuras. La crisis se tornó estructural para 1971 cuando la deuda de EE.UU. fue impulsada a Europa a través de un aumento de las tasas de importaciones y cuando se desligó al dólar del patrón oro.

Había **dos posibilidades** para hacer frente a la crisis, aplacar las luchas y recuperar el sistema de mando. La primer vía era la opción represora por la cual se podía revertir el proceso social separando y desmembrando el mercado de trabajo y restableciendo el control de todo el ciclo de producción. Para esto había que **emplear represivamente la tecnología es decir, computarizar y automatizar la producción**.

Como ya no se podía controlar la dinámica de las fuerzas productivas y sociales a través del fordismo y el taylorismo hubo que aplicar una segunda vía: **cambiar la composición misma del proletariado**. De esta manera, se podría aprovechar, dominar e integrar sus nuevas prácticas y formas. El capitalismo debía hacer frente y responder a la

nueva producción de subjetividad del proletariado, que es una amplia categoría que incluye a todas las personas cuyo trabajo es explotado directa o indirectamente por las normas capitalistas de producción y reproducción. Lo que define al proletariado como clase es el hecho de sostener al capital y de existir dentro de él, es decir, es la figura universal de la fuerza laboral sin que tenga hegemonía la clase obrera. Además, impone límites al capital, determina la crisis y dicta los términos y la naturaleza de la transformación, dando vida a las formas sociales y productivas que el capital estará obligado a adoptar en el futuro. El poder de la clase obrera no está en sus organizaciones representativas sino, en el antagonismo y la autonomía de sus mismos trabajadores.

Esta nueva producción de subjetividad alcanzó el nivel de una lucha por el estilo de vida, es decir “ecológica” que se expresó en el desarrollo del trabajo inmaterial. Así, la naturaleza de la mano de obra se hizo más inmaterial.

Por lo tanto, **las transformaciones subjetivas de la fuerza laboral determinaron la transformación del sistema capitalista mundial y el colapso del régimen disciplinario.**

Los movimientos de los años 1960-70 y toda la contracultura emergente de la época resaltaron el valor social de la cooperación y la comunicación y dieron inicio al camino de la transformación de la fuerza laboral. Los indicadores de valor de estos movimientos eran: la movilidad, la flexibilidad, el conocimiento, la comunicación, la cooperación y la afectividad. Éstos terminarían de definir la transformación de la producción capitalista de las décadas siguientes. “...El paso del perfeccionamiento del régimen disciplinario a la fase sucesiva de modificación del paradigma productivo fue impulsado desde abajo por un proletariado cuya composición ya había cambiado. El capital no tuvo necesidad de inventar un nuevo paradigma porque el momento auténticamente creativo ya se había producido autónomamente. El problema del capital era dominar la nueva composición que se había producido autónomamente. Ajustarse para recuperar la capacidad de mando...”⁵

De esta manera las subjetividades dejaron de organizarse como un Pueblo: una particularidad organizada que defiende privilegios y propiedades establecidas para pasar a ser una Multitud es decir, una universalidad de prácticas libres productivas. La multitud, compuesta por distintas identidades y subjetividades híbridas al mismo tiempo, está dentro y contra el Imperio que vive a costa de su vitalidad y es la fuerza productiva que lo sostiene y hace necesaria su destrucción.

⁵ Hardt y Negri, op. cit, Pág. 247

La desaparición de la división entre lo exterior y lo interior tiene importantes implicancias para la producción social de la subjetividad. En el Imperio las subjetividades ya no se producen en instituciones sociales. Éstas eran típicas del régimen disciplinario y como en la posmodernidad se encuentran en crisis su efectividad se hace cada vez más indeterminada. Debido a la crisis nos damos cuenta que se han derrumbado los recintos que definían la lógica interna de las instituciones, expandiéndose ahora por todo el terreno social. De esta manera lo interior y lo exterior se hacen indiscernibles.

La producción de subjetividad tiende a no estar limitada a ningún lugar específico. Esto se corresponde con la indeterminación de las formas de subjetividad que se producen. Esta producción inmanente de la subjetividad se corresponde con la lógica axiomática del capital⁶. Esta semejanza indica una compatibilidad nueva entre soberanía y capital. Además, las subjetividades, al igual que la soberanía imperial, tienen constituciones mixtas.

Los límites impuestos al capital por el proletariado llevaron a cabo la transformaciones en el paradigma de la producción. Hay que tener en cuenta que **el capital sólo se transforma sistémicamente cuando se ve obligado a hacerlo debido a que el régimen del momento se hace insostenible.**

El paso de la industria (modernización de la producción) al dominio de los servicios y la informatización es un proceso de posmodernización económica. Aquí la importancia del sector servicios tiende a situarse bajo el dominio de la economía informática y a sufrir las transformaciones cualitativas que ésta le impone. El pasaje a la economía informática implica un cambio en la naturaleza y en la calidad del trabajo.

En la Economía global posmoderna hay tres tipos de tareas importantes: la producción industrial que se informatizó e incorporó la tecnología de la comunicación transformando al proceso de producción mismo, el trabajo en el modo corporal, es decir, la producción y la manipulación de afectos y el **trabajo inmaterial** de las tareas analíticas y simbólicas, es decir, labores de manipulación creativa e inteligente y labores simbólicas de rutina.

Se logra por lo tanto un modelo más rico de comunicación productiva. Los servicios, que están en la cima de la economía informática, se basan en el intercambio continuo de información y conocimientos y dan como resultado un bien no material y durable, en consecuencia, las labores implicadas en esta producción son manifestaciones del trabajo inmaterial. En este tipo de tareas se incluyen interacciones y cooperaciones

sociales. La cooperación no es impuesta desde el exterior sino que es inherente y completamente inmanente a la actividad laboral.

El trabajo inmaterial tiene dos facetas: puede ser informático siguiendo el modelo de la computadora y/o afectivo, es decir, un trabajo que requiere la interacción y el contacto humano (virtual o real). Esta labor es inmaterial porque aún siendo corporal y afectiva crea productos intangibles: los sentimientos. Los servicios de salud y la industria del entretenimiento son ejemplos de trabajo afectivo ya que se concentran en la manipulación del afecto. Además, por medio del trabajo afectivo se producen redes sociales y biopoder.

El trabajo inmaterial consta de tres tipos de labores diferentes: “la labor comunicativa de la producción” que se vincula a través de redes de información, “la labor interactiva de los análisis simbólicos y resolución de problemas” y “la labor de la producción y manipulación de los afectos”, es decir lo somático, lo corporal.

El tránsito de la economía industrial a la informática tuvo algunas consecuencias. En primer lugar, la descentralización de la producción por medio de la cual ya no se necesita la concentración y la proximidad de los elementos productivos. El control de la producción, en cambio, se encuentra centralizado. En segundo lugar encontramos la desterritorialización, se dispersaron las fábricas y en consecuencia, las ciudades fábricas quedaron deshabitadas debido al adelanto en tecnología de la información y en las telecomunicaciones. Además, la red de montaje fue reemplazada por una red de cooperación laboral que no exige que exista ningún centro territorial o físico. Esta dispersión geográfica generó la demanda de una planificación y administración cada vez más centralizadas y asimismo, una centralización de productores de servicios especializados.

La labor informática descansa en la cooperación abstracta, es decir, en la comunicación de conocimientos e información entre trabajadores que hacen la misma tarea sin necesidad de estar presentes en el mismo lugar. Además, en este tipo de economía la estructura y la administración de las redes globales deben construirse de modo tal que garanticen el orden y las ganancias.

En términos políticos, las redes de la nueva infraestructura de la información son un híbrido entre estos dos modelos: el mecanismo democrático y el oligopólico. El primero, es un modelo horizontal y desterritorializado, representado por el funcionamiento de “internet”. “Internet” funciona como un rizoma es decir, como una estructura en red no

⁶ Por medio de la lógica axiomática del capital todos los elementos pueden participar de relaciones

jerárquica que carece de centro. El segundo es el modelo que caracteriza a los sistemas de difusión (radio, TV, etc.) en los cuales hay un punto único de emisión e infinitos de recepción. Este mecanismo no es un rizoma, tiene una estructura absorbente en las cuales todas sus ramas están subordinadas a una raíz central. Hay una producción centralizada pero una distribución masiva.

5 DECADENCIA

La construcción del Imperio es impulsada por el deseo de liberación de la multitud y cobra forma cuando el trabajo inmaterial y la cooperación llegan a ser la fuerza productiva dominante. Como la multitud está “en contra” del Imperio dentro de él será la que determine su destrucción.

Las multitudes poseen un conjunto de poderes para actuar, ser, amar, transformar y crear que conforman una “virtualidad” y abarcan la totalidad del tejido biopolítico de la globalización imperial. Estos poderes son positivos ya que se manifiestan como “amor y comunidad”. La fuerza laboral viva es la única que puede construir el pasaje de lo virtual a lo real a través del acto fundante de la creación, es decir, a través de lo “posible”.

La dominación imperial mantiene abierta la brecha que separa la virtualidad de la posibilidad imponiendo una relación estática de opresión. Las prerrogativas reales del gobierno imperial (bomba, dinero, éter) son capacidades destructivas y negativas que van socavando su propia legitimidad.

Las acciones efectivas que realiza la máquina imperial están impulsadas por la reacción que procede de la resistencia de la multitud contra su poder y no de su propia fuerza, por esto es que el Imperio ante al multitud se manifiesta como un **parásito**. Las resistencias a la autoridad imperial se deben a la explotación que sufren las multitudes cuando ven anuladas las significaciones de su producción lingüística y cuando son expropiadas de su capacidad de cooperación. Los antagonismos a la explotación se van articulando a través de las redes globales de producción.

De esta manera se extiende la crisis coincidiendo con la producción capitalista posmoderna. Con la subsunción real de la sociedad al dominio del capital, los antagonismos sociales pueden generar conflicto en todo momento y en todo lugar.

cuantificables gracias a la equivalencia general del dinero.

La ruptura del Imperio se va lograr por la determinación generadora y la productividad del deseo de la multitud. Lo biopolítico, desde el punto de vista del deseo, es creatividad humana en acción, es decir, producción concreta. El deseo aparece como un espacio productivo, como la concreción de la cooperación humana en la construcción de la historia

La producción deseante es “**generación**”, es el excedente de trabajo que se incorpora a los movimientos colectivos. “Nosotros somos los amos del mundo porque nuestro deseo y nuestro trabajo lo generan continuamente. El mundo biopolítico es un entrelazamiento inagotable de acciones generadoras cuyo motor es lo colectivo...”⁷

Cuando se rompe la cadena del deseo y se impide que continúe expandiéndose, nos encontramos ante la “**corrupción**” que es la clave de la dominación.

La corrupción puede aparecer como una decisión individual (una pequeña violencia cotidiana), una explotación en el orden productivo y también en el sistema ideológico cuando se genera la perversión de los sentidos de la comunicación lingüística. Podemos afirmar, entonces, que **el Imperio es corrupto** ya que la corrupción es su sustancia misma y su totalidad.

El régimen imperial presenta una paradoja central: reconoce que al cooperar y al estar en comunidad, los cuerpos producen y gozan más y le generan mayores beneficios, pero está obligado a obstruir y controlar a esta autonomía cooperativa si quiere evitar que lo destruya.

El Imperio crea el potencial para la revolución porque él mismo presenta una alternativa a la maquinaria de mando: el conjunto de todos los explotados y sometidos que se oponen directamente a él.

Solamente de la práctica, y no de la teoría, podrá surgir una alternativa política al Imperio. Para poder resistir y oponerse a él hay que situarse en el mismo nivel global y general, y así lograr atravesarlo para “salir del otro lado”. La globalización debe enfrentarse con una contraglobalización y el Imperio con un “contraimperio”.

Las nuevas fuerzas productivas no tienen un lugar específico sino que son explotadas en un “no lugar indefinido”. Es en este no lugar de la producción donde se instalan la universalidad de la creatividad humana y el deseo, y solamente aquí podrá instalarse “el formalismo revolucionario del republicanismo moderno” para poder constituir un republicanismo posmoderno.

⁷ Ibid. Pág. 337 Los autores consideran a lo colectivo como punto de reunión de singularidades.

Este republicanismo deberá constituirse “en el medio”(por la desaparición de la dialéctica entre lo exterior y lo interior) teniendo como base la experiencia vivida por las multitudes del mundo. Aquí, es importante “la voluntad de estar en contra” ya que al no haber un lugar donde se pueda escapar a la explotación que se experimenta en el cuerpo, hay que estar en contra en todas partes identificando como enemigo a la soberanía imperial.

Esta actitud de “estar en contra” podría adquirir efectividad a través de la “deserción”, el “nomadismo” y el “éxodo”. La movilidad de los trabajadores, a través de las migraciones, expresa una esperanza, una búsqueda de libertad y de nuevas condiciones de vida. Aunque la mayoría de las veces esta movilidad conduce a una nueva condición de desarraigo, pobreza y miseria, surgirá una nueva “raza de bárbaros”, una nueva “horda nómada” que invadirá y evacuará al Imperio. Los nuevos bárbaros son pobres que viven aún estando reprimidos, excluidos y explotados teniendo la capacidad de renovar constantemente su ser y conformar la base de la multitud. La experiencia de la pobreza los obliga siempre a comenzar de cero y trazar nuevas sendas de vida a través de su propia existencia material destruyendo con violencia afirmativa.

Estos despliegues bárbaros se pueden reconocer en las relaciones y configuraciones corporales y sexuales entre los géneros que están más abiertas al desafío y a la transformación. La naturaleza humana está sujeta a nuevas hibridaciones, mutaciones y mezclas que constituyen un “éxodo antropológico”. Éste es un factor sumamente importante a la hora de configurar el republicanismo contra la civilización imperial ya que es aquí donde empieza a aparecer la faceta constructiva y positiva de la mutación. Es decir, la invención concreta de un lugar primero en el no lugar, a través de un deseo que crea un cuerpo nuevo.

Los métodos del “éxodo antropológico” son los que también utiliza la soberanía imperial. Por esto es que la “voluntad de estar en contra” necesita un cuerpo que sea incapaz de someterse a cualquier tipo de dominio (vida familiar, disciplina de la fábrica, regulaciones de la vida sexual tradicional, etc.)

La experiencia de movilidad de la multitud y las metamorfosis antropológicas de los cuerpos se establecen a través de la experiencia común del trabajo. Las nuevas formas de la fuerza laboral tienen la tarea de producir nuevamente al ser humano a través de una labor afectiva e intelectual cada vez más abstracta. Para esto las multitudes utilizan su “intelecto general”, es decir, su inteligencia colectiva y social creada por los conocimientos, las técnicas y las aptitudes acumuladas.

Ser republicano hoy significa luchar dentro del imperio y construir “en su contra” sobre terrenos híbridos y cambiantes. En la actualidad las luchas, que son económicas, políticas y culturales a la vez, presentan como obstáculo la imposibilidad de reconocer un enemigo y de tener un lenguaje en común. Sin embargo, esta incomunicabilidad puede resultar una gran ventaja ya que otorga un carácter subversivo a todos los movimientos que no necesitan una fuerza externa para lograr efectividad. Además, estas luchas están impulsadas por el deseo de liberación de la multitud.

Las subjetividades que podrían derrocar al imperio sólo pueden surgir en el terreno de la producción y deben intentar lograr la obtención de una “ciudadanía global”.

Para terminar, los autores recomiendan desechar la nostalgia que nos pueden generar las estructuras de poder que precedieron al Imperio y repudiar toda estrategia política que implique retornar al orden anterior. También, nos recuerdan que la historia tiene una lógica solamente cuando es gobernada por la subjetividad, es decir, cuando la aparición de la subjetividad reconfigura las causas eficientes y las causas finales en el desarrollo de la historia. El poder del proletariado, afirman, consiste precisamente en esto⁸

CONCLUSIÓN

En Imperio podemos encontrar toda una serie de conceptos distintos a los que muchos estamos acostumbrados a utilizar a la hora de hacer una descripción de la situación actual contemporánea.

Se nos comenta, desde un primer momento, que ya no somos pueblo sino que hemos mutado hacia una multitud. Esta transformación se produjo cuando se dejó el régimen fordista y empezó a ser preponderante el trabajo comunicativo que, según Virno, absorbe las capacidades genéricas del hombre que antes se desplegaban en el tiempo extralaboral: gustos estéticos, afectos, emociones.

En todas las acciones de esta multitud aparece el devenir revolucionario. El trabajador, móvil, flexible e intelectual es el nuevo sujeto histórico crítico y el “amor” es constitutivo de la nueva militancia que tiene como base a la “pasión”. Además, los nuevos excluidos que surgieron con el fin del capitalismo industrial sienten la necesidad de unirse contra la “corrupción común”. De esta manera, la multitud “en acción” con su determinación generadora y la productividad de su deseo logrará el colapso del Imperio.

Es importante mencionar las dos características que Virno nos presenta sobre la multitud. Como ésta tiene un vínculo directo con la dimensión de “lo posible”, cada

⁸ Hardt, M y Negri, A. Op. cit. Pág 210

estado de cosas es contingente y ningún sujeto tiene un solo destino, es decir, nadie sabe si tendrá el mismo trabajo o tarea de por vida. Esta contingencia es estructural y puede tener desarrollos opuestos: puede propiciar el oportunismo, el cinismo, el deseo de aprovechar la ocasión para prevalecer sobre los otros es decir, el *servilismo*, o puede expresar conflicto e insubordinación, defección y éxodo de la situación presente, es decir *libertad*.

Muchos todavía no pueden llegar a comprender estos cambios en la conformación subjetiva de la multitud y en el orden global mundial, por ejemplo, la izquierda tradicional que según los autores, “está dormida”. Ésta con su estrategia de oposición local y antiamericana posibilita el surgimiento de las “nostalgias vanas”. Además, con el atentado a las Torres Gemelas en septiembre de 2002 ha quedado claro que Estados Unidos también está expuesto a los efectos de la globalización. A partir del 11 de septiembre podría decirse que los norteamericanos han empezado a utilizar la guerra como legitimación del Imperio. Negri sostiene que esto podría llegar a ser una ruptura en los esquemas democráticos en vías de formación. Sin embargo, también afirma que la situación imperial se ha perfeccionado ya que la integración de los modos imperiales con la guerra (que es guerra constituyente) perfecciona los sistemas de control. Por lo tanto en la actualidad estamos ante una situación que completa al proceso que llamamos Imperio.

En la Argentina la llegada del libro Imperio ha producido grandes controversias. Dri, por ejemplo, sostiene que Negri es el nuevo intelectual de moda que nos llega de Europa con sus nuevas categorías y jergas y que en estas tierras, ávidas de recibir siempre en forma acrítica lo que nos llega desde allí, causa furor. Sin embargo concuerdo con Ascolani cuando dice que los escritos como el de Negri y Hardt son como un hálito de aire fresco que puede hacernos salir de esas pasiones tristes que generan los poderes económico-político-sociales y algunos poderosos “iluminados” de la academia.

Es importante dejar de lado los aspectos negativos de la realidad social contemporánea ya que también suceden “cosas buenas” positivas, inmanentes a las subjetividades posmodernas. Como nos sugiere Virno, deben aparecer propuestas positivas para que la deserción en el propio lugar, es decir, el éxodo no que en un acto solitario.

No alcanza solamente destruir, es necesario construir. Y quizás podamos, como afirman Negri y Hardt, mezclando la carne con la inteligencia de la multitud engendrar a través de una gran obra de amor, una nueva juventud para la humanidad.

El presente es terrible,
pero también repleto de promesas.

Negri